

LA CIEGA

Ya canta, dulce como cana. Qué! sino cantar es su única distracción?

¡Pobre de ti! Siempre en las fúnebres de la noche se distrae entonando viejas canciones, que son, seguramente—dirá quien las oiga— las primeras que aprendió cuando sus ojos veían la luz. Pero, no, ella, ¡pobre ciega! todas las canciones que sabe las aprendió de su madre, cuando, amorosa y compasiva, la meció en sus brazos pugnando por cerrar en dulce sueño sus ojos que casi no vieron la bellaniz, pues, ¡pobrito! tan pronto el sentido de la vista!

Ya canta... Yo no sé, Dios mío, que siento en mi cuando la oigo rasgar el silencio augusto de mi espíritu con alguna de esas sonatas que tantas veces me arrullaron en mi infancia. Un deseo de volverla, escucharla me asalta en cuanto cesa de desgranar con su maravillosa voz el canto que percibi conmovido y feliz.

Oh, ciegucecita, ¡Cuanto dajias por poseer el don de vislumbrar las cosas! Flores, pájaros... ¡todo lo bello que tiene el mundo lo desconoces! Tú que solo viste la luz los primeros meses de tu vida, no sabes lo que es ver... Tú no sufrirás ¿verdad? porque no posees la vista, pues nada, nada absolutamente, hechas de menos en tu vida... ¿cómo no viste ya desde tu más tierna infancia!

Mimada y cuidada de todos, vives. Probablemente feliz, ocupada en amar a todos los que te rodean ya que ellos no pueden amarte... ¿qué te importa a ti que no te amen? ¡Bah! Con amar tú, te basta...

Pero ¿y si en vez de haber perdido ese don en tu infancia, lo hubieras perdido cuando empezaste a darte cuenta de todo? Entonces tu dolor habría sido más grande, más hondo... ¿encontrarse privada de la vista!

¡Ah, santal! ¡Cuantos dolores y miserias te ha evitado ver ese Dios misericordioso que adoramos! El no fue cruel al disponerlo así; puesto que, con un fondo de bonad, ha impedido que brotaran de tus pupilas lágrimas de compasión por los sufrimientos ajenos; pues ¡eres tan buena y bondadosa...

Oídla cómo canta otra vez... Oíd al mismo tiempo los lloros que intenta callar. Son lloros de una criaturita que mece en sus brazos—como su madre hacía con ella—y que con sus canciones—dijéramos son mágicas—se van extinguiendo poco a poco, hasta concluir en un suave y tranquilo respirar, que denota surtido su efecto la canción vieja que aprendió cuando su madre, amorosa y compasiva, pugnaba por cerrar en dulce sueño esos ojos que no recordando que es luz...

JULIO VALIENTE

Albacete y Octubre de 1924.

Los Árboles

Vivos los árboles, regulan con sus fundentes la vida de la naturaleza, muchos nos acompañan de quiera en el curso de nuestra vida, como si fuesen una dilatación de nuestro cuerpo o el ángel tutelar de nuestro espíritu. Al nacer nos recibían cual madre carnicosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir nos recogían, quietamente divinidad, en las cuatro tablas de un ataúd y nos restituían al seno de la tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido; y desde la cuna al sepulcro, no hayan minuto en que podamos desentramos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se conozca parente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva alguna de nuestras necesidades. Conforme progresan estas, la virtualidad del árbol se desenvuelve en nuestras manifestaciones y progreso también llega un día en que, no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque los ha destronado el hierro, ni de sus proezas ramas y jugos, para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, porque los ha suplantado, en estos oficios, el carbon mineral, porque entonces su potencia se metamorfosea y el árbol se convierte en vehículo de nuestras ideas y medio de comunicación entre los hombres, en el poste del telegrafo, y el papel de madera. Lo que hay era carbón negro, es ahora blanca hoja de carta y periódico. Ayer calentaba los cuerpos, ahora ilumina las las inteligencias. Ayer congregaba, en torno del hogar, los miembros dispersos la familia; hoy reúne, en la santa comunidad de pensamiento, a todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana. Murriendo la muerte de la naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior, de toscá materia, casi, se ha convertido en espíritu.

He anticipado que la *Fiesta del árbol* es importación extranjera; pero no se puede decir así, sin alguna reserva: Mas de una vez, hojeando revistas viejas para mis pequeñas investigaciones sociales, he tropezado con verdaderas fiestas del árbol celebradas en España con anterioridad a la guerra de la Independencia y no limitadas por nadie.

JOAQUIN COSTA

¡¡FOTOGRAFOS!!

Por cada fotografía de asuntos de actualidad que nos remitan y publiquemos, la Administración de

CENTAURO
abonará 4'50 pesetas.

CENTAURO

Revista semanal ilustrada

Año 1

Número 21

Director propietario: CUENCA MUÑOZ

Redacción y Administración, Rosario, 11

Albacete 11 de Octubre de 1924

LA VIEJA MAESTRA

A raíz del famoso incendio de la Aduana en Málaga, grandioso edificio de piedra en el que habitaban numerosas familias de modestos empleados y como le siguieran otros de bastante importancia en poblaciones de primera fila, rara fué la capital de provincia en que no se dijera, que había que mejorar el parque contra incendios.

Se habló, se discutió, en algunas se adquirió algún material y eso fué todo; pero el servicio de extinción de incendios es algo más; supone bocas de riego, personal etc.

Hace unos meses un siniestro dejó totalmente en ruinas la fábrica «La Pajarita» para su extinción fué necesario que el competente personal del cuerpo de bomberos trabajara como sabe y con la pericia y entusiasmo en ellos habituales.

Aquello debió servir de aviso para corregir deficiencias y llegamos a la época actual.

Días pasados por un descuido, casualmente, cómo quiera que ésto fuese, se produjo un incendio en la fábrica de velas del señor Tortosa. Rápidamente, debido a las sustancias inflamables, allí almacenadas el incendio adquirió proporciones alarmantes.

Pues bien, apenas iniciado el siniestro, los hombres del Parque acudieron como uno solo al lugar del suceso, seguidamente armaron bombas y mangas, pusieron en condiciones el material, audaces y arriesgados cofitaron con pies y hachas para aislar las viviendas obreras de la fábrica Fontechá, se multiplicaban, dando su actividad y su competencia; pero sus esfuerzos se estrellaban contra el mayor de los obstáculos, no había agua.

En toda aquella barriada, que cruzan las cañerías, no había bocas de riego y fué pre-

ciso que aquellos hombres armados de sus picos abrieran el suelo en busca de la cañería e improvisaran un enchufe.

Esto consumió como es natural bastante tiempo y gracias a que la fábrica incendiada se encontraba casi aislada, no se comunicó el incendio a las casas vecinas.

En análogas circunstancias se encuentra el barrio de San Ildefonso y no es que ahora haya poca agua, pues su abundancia es cosa sabida, desde las obras recientemente ejecutadas y que merecieron nuestro aplauso.

Los barrios citados no están urbanizados aún, falta bastante por edificar, pero estando hecho el tendido de las cañerías, no sería muy costoso abrir unas bocas en cada manzana, siquiera fuese de un modo provisional al menos, para estos y parecidos casos.

Nosotros esperamos del Ayuntamiento, que tan acertada labor viene haciendo y cuyo presidente siente tanto entusiasmo por lo que suponga una mejora para la población, por su grande y probado amor a Albacete, se ocupará con la mayor rapidez posible de tan importante asunto.

No desconocemos la labor que pesa sobre él y lo mucho que hay por hacer en Albacete; pero quizá sea este uno de los asuntos más importantes.

Hay que atenderá la experiencia, la vieja maestra.

E. GONZÁLEZ.

